


CONPROVERSA
159-160

**MATAR,
REMATAR Y
CONTRAMATAR:**

Las Masacres de la Violencia en el Tolima
1948 • 1964

María Victoria Uribe A.
Antropóloga Universidad de los Andes
Investigadora Cinep.


cinep
centro de investigación y educación popular



centro de investigación y educación popular

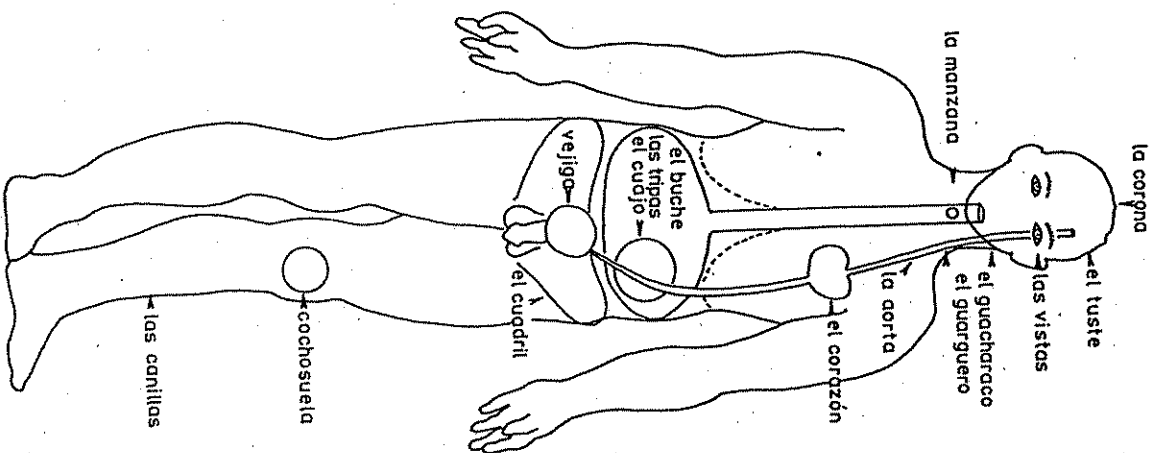
Carrera 5a. No. 33A-08
Tel.: 2858977
Bogotá, D.E.

CONTROVERSIA Diciembre de 1990	Bogotá, D.E. Colombia	No. 159-160	Irregular	ISSN 2120-4165
-----------------------------------	--------------------------	----------------	-----------	-------------------

Carátula: Víctor Sánchez Gómez
Composición y artes: María Victoria Uribe
Pilar Murcia.
Impresión: Ediciones Antopos Ltda.
Resolución No. 002862 del 17 de septiembre de 1978
del Ministerio de Gobierno.
Tarifa Postal Reducida de la Administración Postal Nacional No. 352

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Presentación	11
Introducción	27
1. Consideraciones teóricas.....	30
1.1. Descripción de una teoría de la realidad.	
2. Crítica de las fuentes.....	34
I: Las Circunstancias históricas	
1. Las élites políticas centrales como reflejo de lo Nacional	
2. El Tolima, epicentro regional de la polarización política	
2.1. Ubicación geográfica del conflicto.....	47
3. Evolución y cronología de la violencia en el Tolima.	
3.1. La violencia de los conservadores, 1948-1953.....	51
I. La asonada liberal en el Tolima.	
II. La reacción conservadora.	
III. La policía Chulavita.	
IV. Surgimiento de autodefensas y guerrillas liberales	
3.2. La violencia de los Militares, 1953-1957.....	62
I. Grupos que se amnistían.	
II. Grupos que hostigán a los amnistiados.	



SISTEMA CAMPESINO DE CLASIFICACIÓN CORPORAL

Si relacionamos este sistema de clasificación corporal con los procedimientos de desmembramiento y mutilación a que son sometidos los cuerpos en el proceso de las masacres, encontraremos analogías que llaman la atención. El arma utilizada por los campesinos tanto para despresar los animales que consume como para desmembrar los cuerpos en el proceso de las masacres, es preferencialmente el machete, ocasionalmente el cuchillo y en algunas ocasiones el hacha. Al igual que en el sacrificio animal, la zona del cuello juega un papel de primer orden.

4. Las mutilaciones. Una ruptura real y simbólica del cuerpo.

Mediante las técnicas de desmembramiento y mutilación llevadas a cabo en la fase final de las masacres, el cuerpo humano fue sometido a una serie de transformaciones, las cuales se efectuaban con instrumentos cortopunzantes como cuchillos, puñales y machetes. Estas afectaron, en orden descendente, las siguientes partes del cuerpo.

Los ojos se sacaban de sus órbitas y se exhibían. Este procedimiento fue muy común en las guerras civiles del siglo XIX.

Las orejas se cortaban y se utilizaban para contar el número de muertos. En las prácticas de conteo, las orejas son a la cabeza lo que los dedos son a la mano.⁹³ El corte de oreja fue profusamente utilizado en el Tolima, inicialmente por los chulavitas y posteriormente por los cuadrilleros liberales.

La lengua se sacaba y se exhibía a través de un agujero que no era el de la boca, perforado por debajo del mentón.

⁹³ Idem.

A esta operación se le conocía como el **corte de corbata**.⁹⁴ La relación de la boca con el cuerpo no es ambigua, pero si aislamos la boca del cuerpo, y construimos entidades parecidas a la boca, aparece la ambigüedad y esto se convierte en un potente símbolo, estableciendo similitudes de clasificación con otros orificios.⁹⁵ Este corte fue utilizado por los **pájaros conservadores** del Valle del Cauca.

La cabeza fue objeto de varias transformaciones: se cortaba y se suprimía o se relocalizaba. La **decapitación** fue muy común en el Tolima y se presenta en casi todas las masacres. Creían los campesinos que el muerto no estaba muerto mientras tuviera la cabeza sobre los hombros. Otra mutilación que afecta la cabeza es el **corte de mica** en el cual ésta se corta y se reubica entre las manos de la propia víctima, sobre la región del pubis. Este corte se originó en Rioblanco, Tolima, cuando un cacharrero que tenía una mica apareció asesinado con la cabeza del animal entre las manos.⁹⁶

El cuello es la zona afectada por el llamado **corte de franeta**, introducido en el Tolima por los chulavitas y utilizado después por los cuadrilleros liberales. Consiste en cortar los músculos y tendones que sostienen la cabeza con el objeto de que ésta se desplace hacia atrás, dejando un profundo agujero en la zona del esfíago. Para llevarlo a cabo eran necesarias dos personas, una que sostenía la cabeza hacia atrás y otra que hacía la incisión con el machete.

En la espalda se abrían zanjas con el machete, práctica conocida como **bocachiquiar**, verbo derivado de la palabra

94 Guzmán, et. al., 1980: 228.

95 Ellen, Op. cit. : 366.

96 Guzmán, et. al, Op. cit.: 229.

bocachico, pez espinoso al que los pescadores acostumbrian hacerle zanjas poco profundas con el cuchillo para facilitar su cocción. Los victimarios hacían los mismo con la espalda de la víctima, encargando a los jóvenes de la tarea.

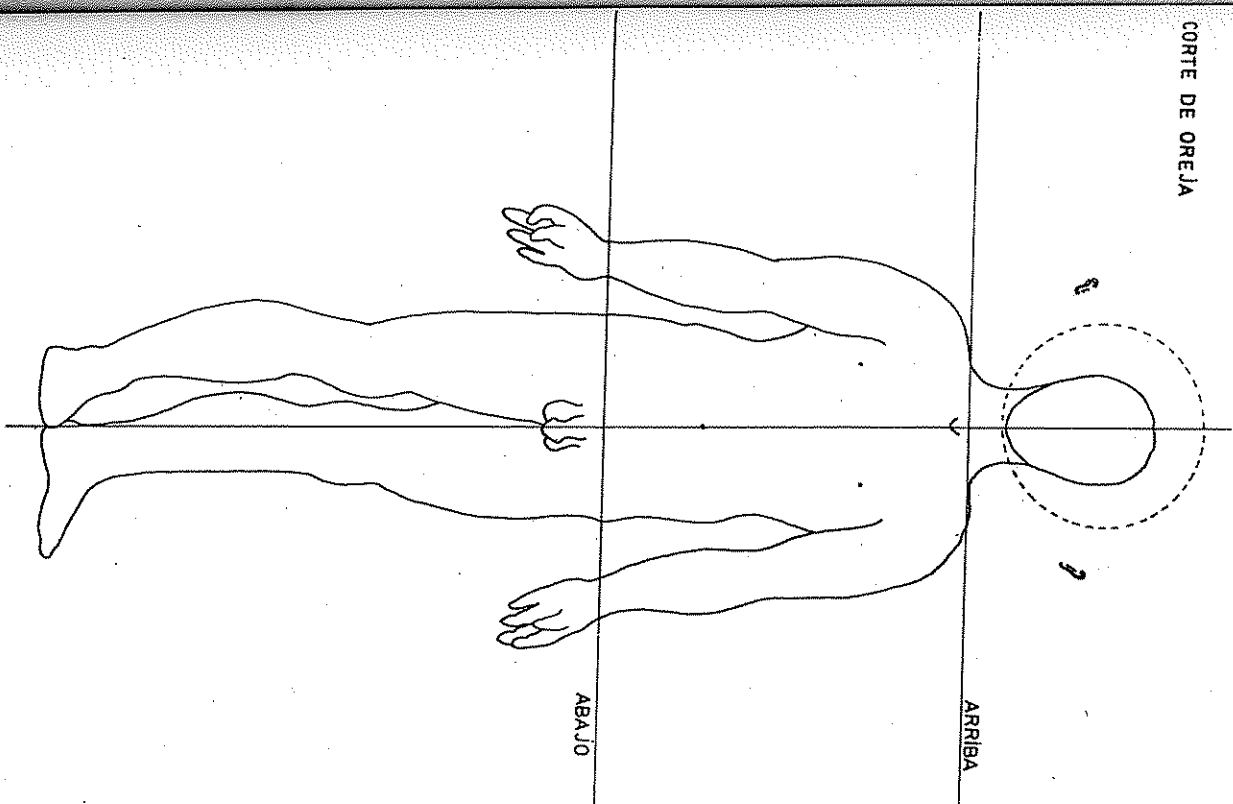
Los brazos ocasionalmente se cortaban y se relocalizaban dentro del tronco, junto con las piernas, en el llamado **corte de florero**. Con este último, el cuerpo sufría una profunda transformación que afectaba la cabeza, el tronco y las extremidades. No hay referencias de este corte para el Tolima. Las manos se cortaban y se suprimían o se utilizaban para contar el número de muertos.

Entre los procedimientos que ponían afuera lo que es de adentro hay que destacar la **desvisceración**. Para llevarla a cabo se practicaban una o varias incisiones en el abdomen con el objeto de dejar las vísceras al descubierto. Esta práctica fue muy común en el Tolima. El útero se vió afectado por un corte que se practicaba con las mujeres embarazadas, por medio del cual se extraía el feto y se localizaba por fuera, sobre el vientre de la madre.

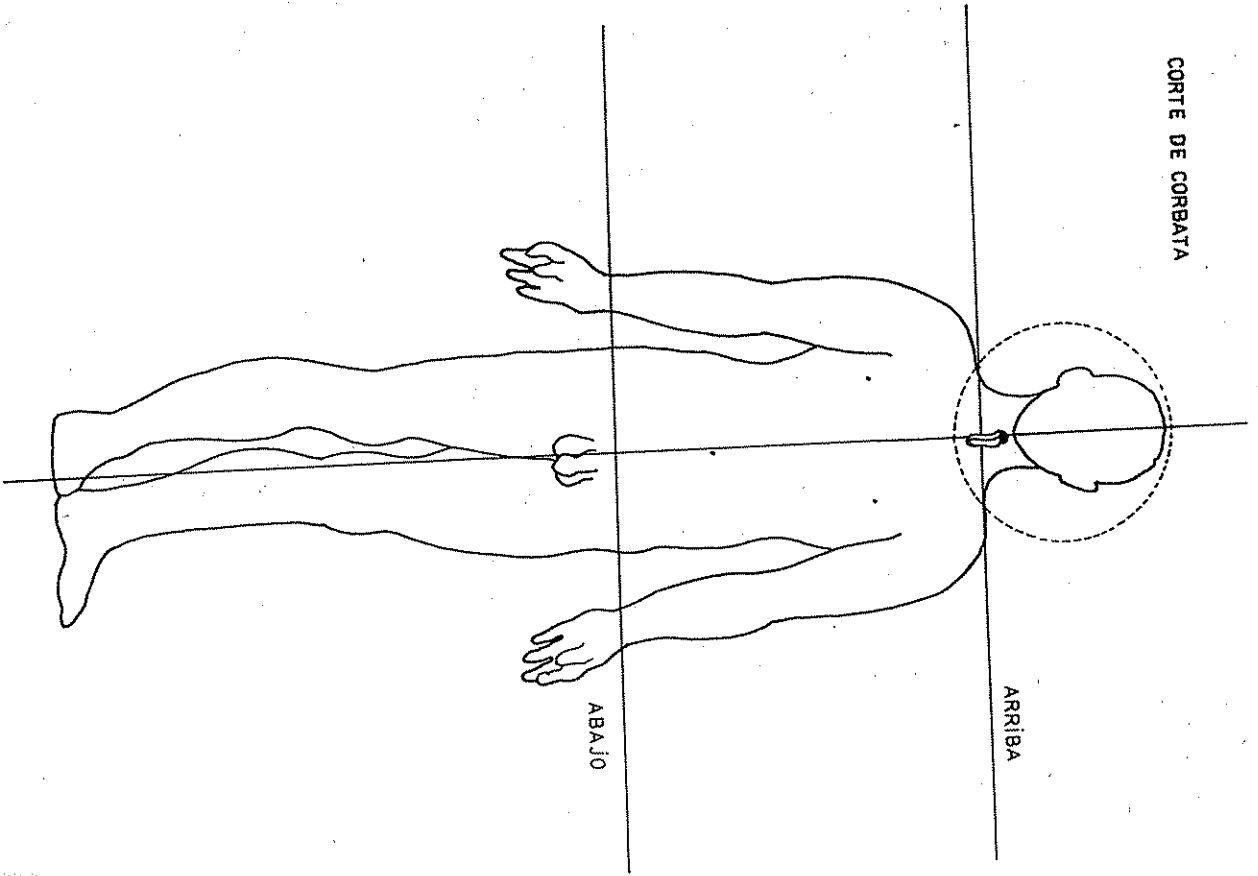
Los testículos se cortaban ubicándolos algunas veces en la boca de alguna de las víctimas, preferencialmente una mujer. Este corte es mencionado en Antioquia y ocasionalmente en el Tolima. Los pechos de las mujeres se mutilaban y en ocasiones eran reubicados en la boca de alguna de las víctimas. Este corte es mencionado en Antioquia.

El único corte que destruyó por completo el cuerpo fue llamado **picar para tamal** o descuartizamiento. Consistía en despedazar en trozos menuditos el cuerpo humano. Los cadáveres despedazados de esta forma debían ser recogidos con pala. Verbos como **Bocachiquiar** y **picar**

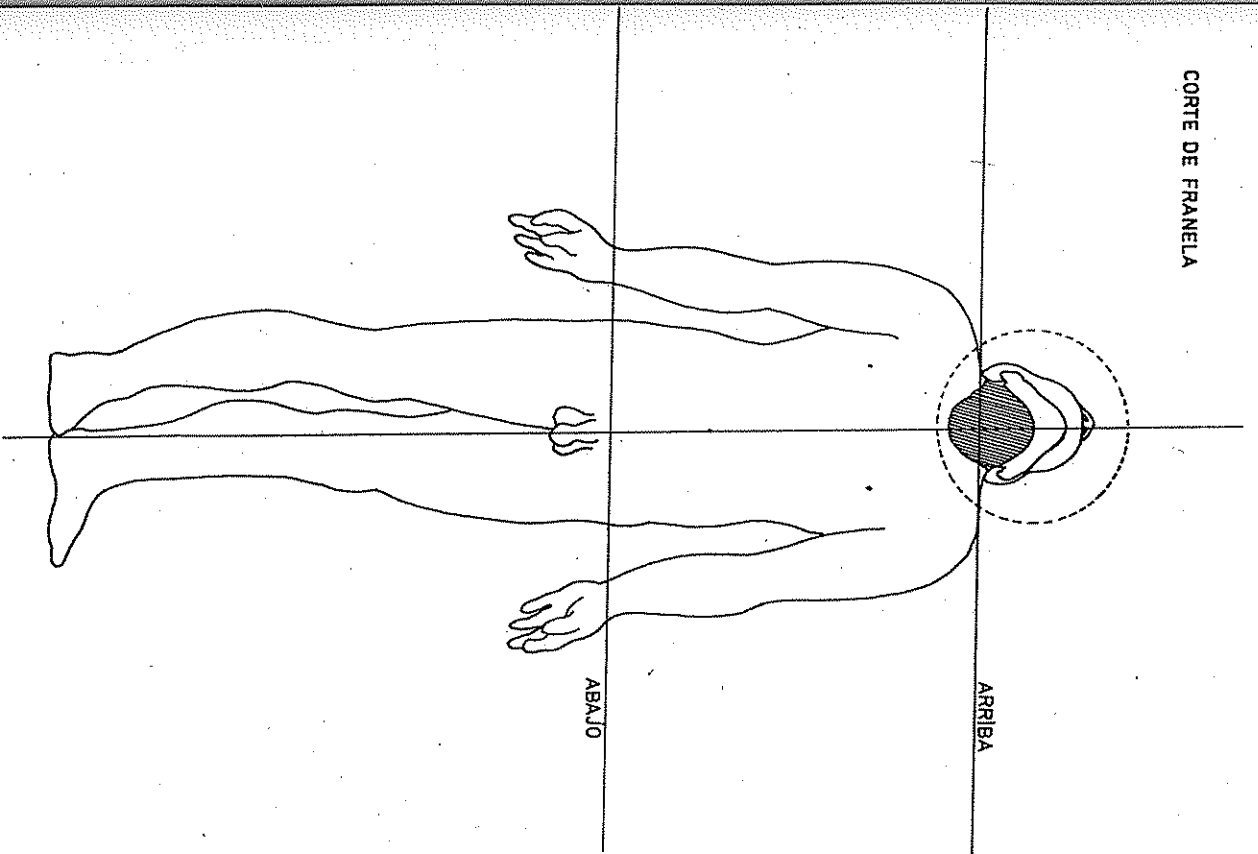
para tamal tienen estrecha relación con la culinaria, indican formas de tratar la carne cruda. Entre los cortes no hay palabras que se relacionen con la preparación de los alimentos.



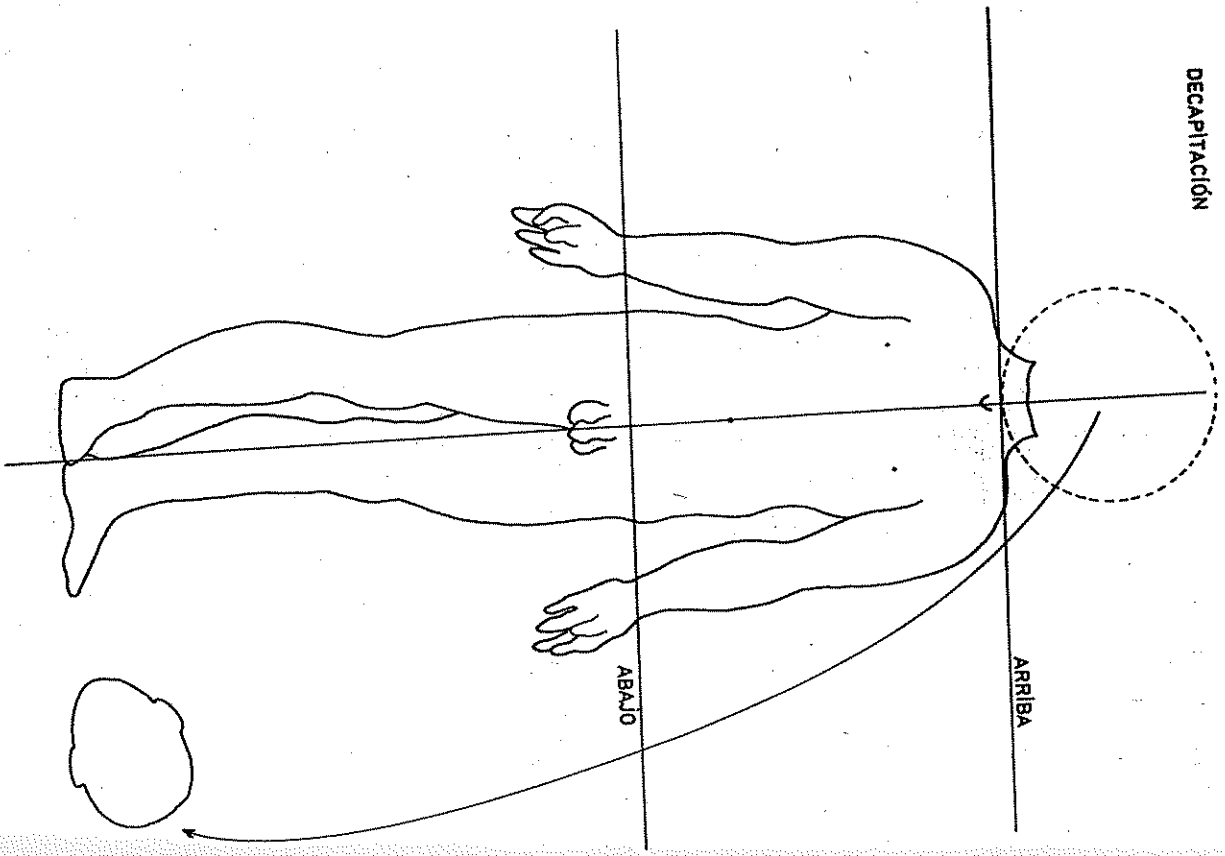
CORTE DE CORBATA



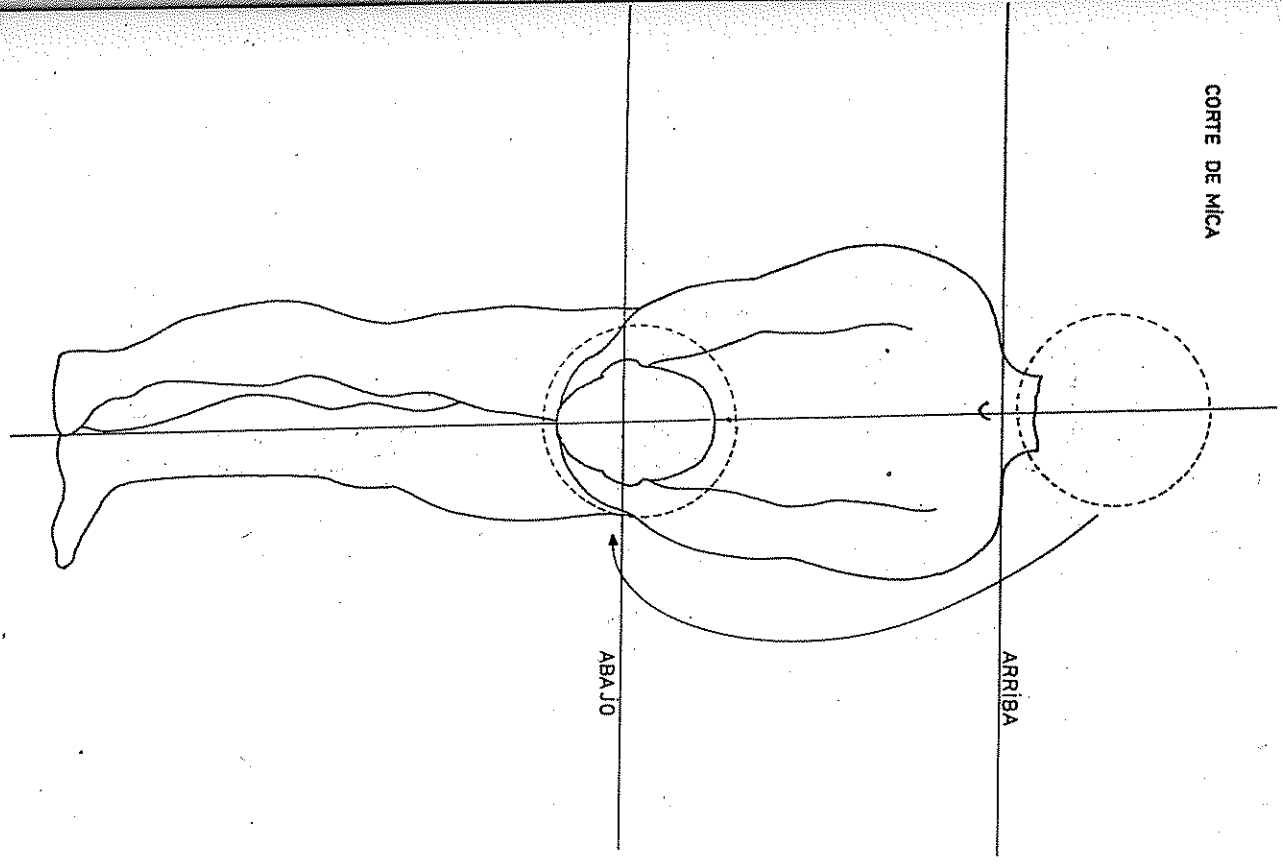
CORTE DE FRANELA



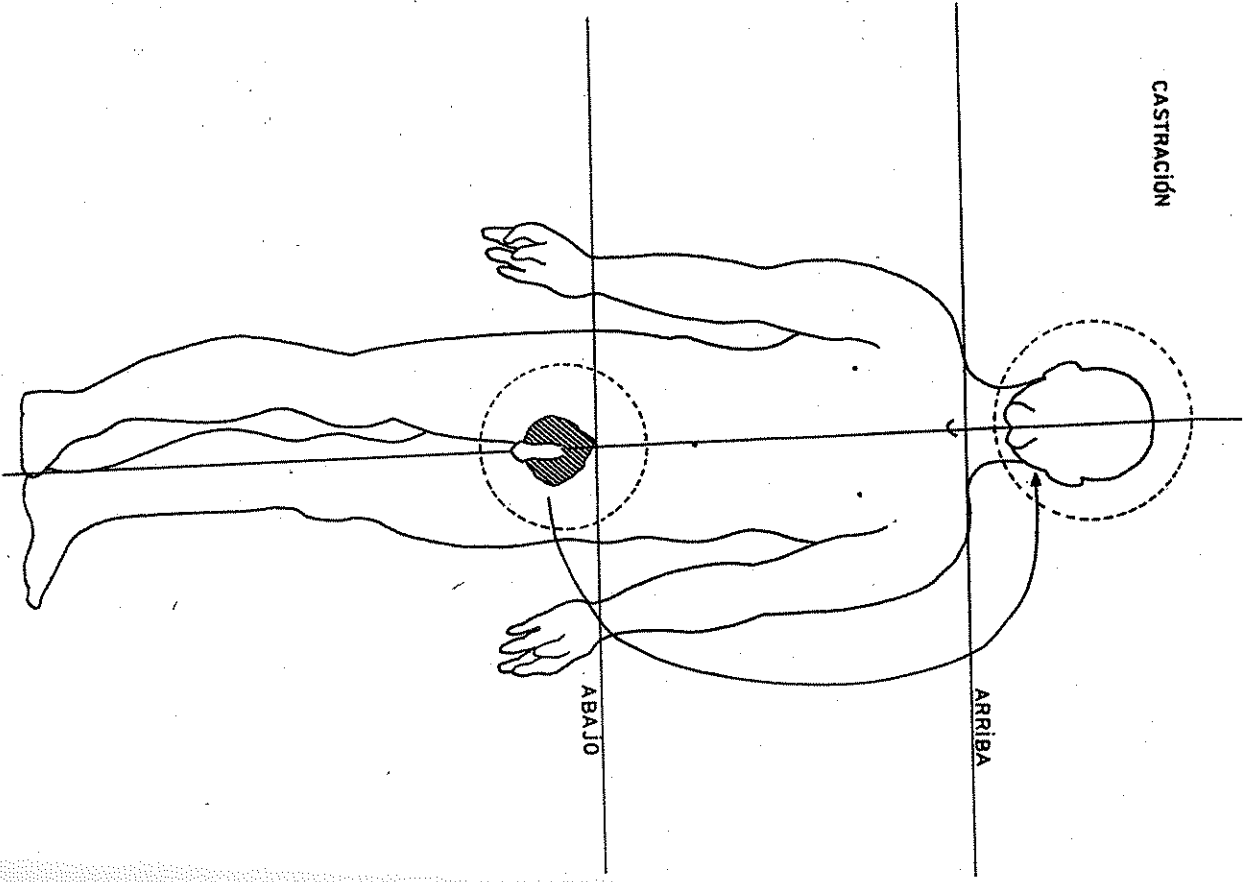
DECAPITACIÓN



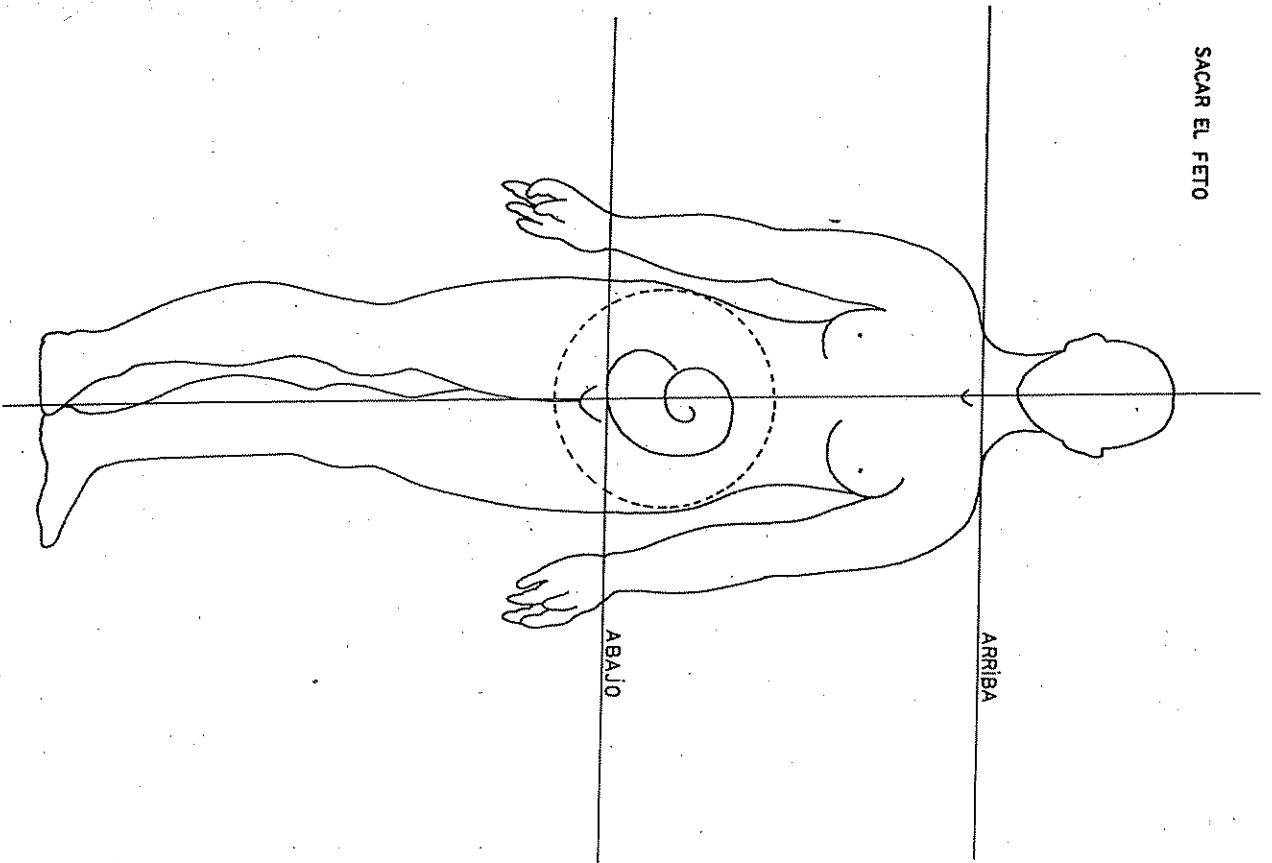
CORTE DE MICA



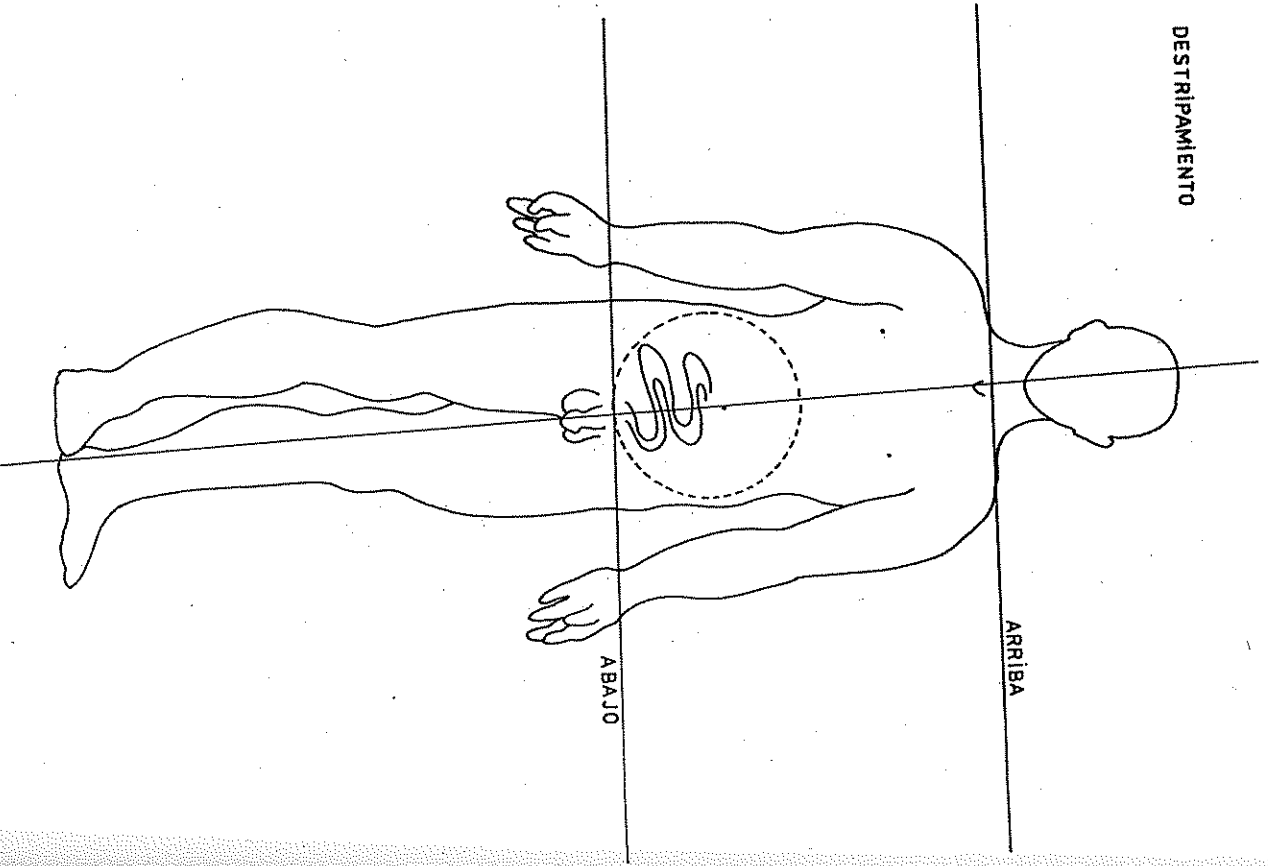
CASTRACIÓN



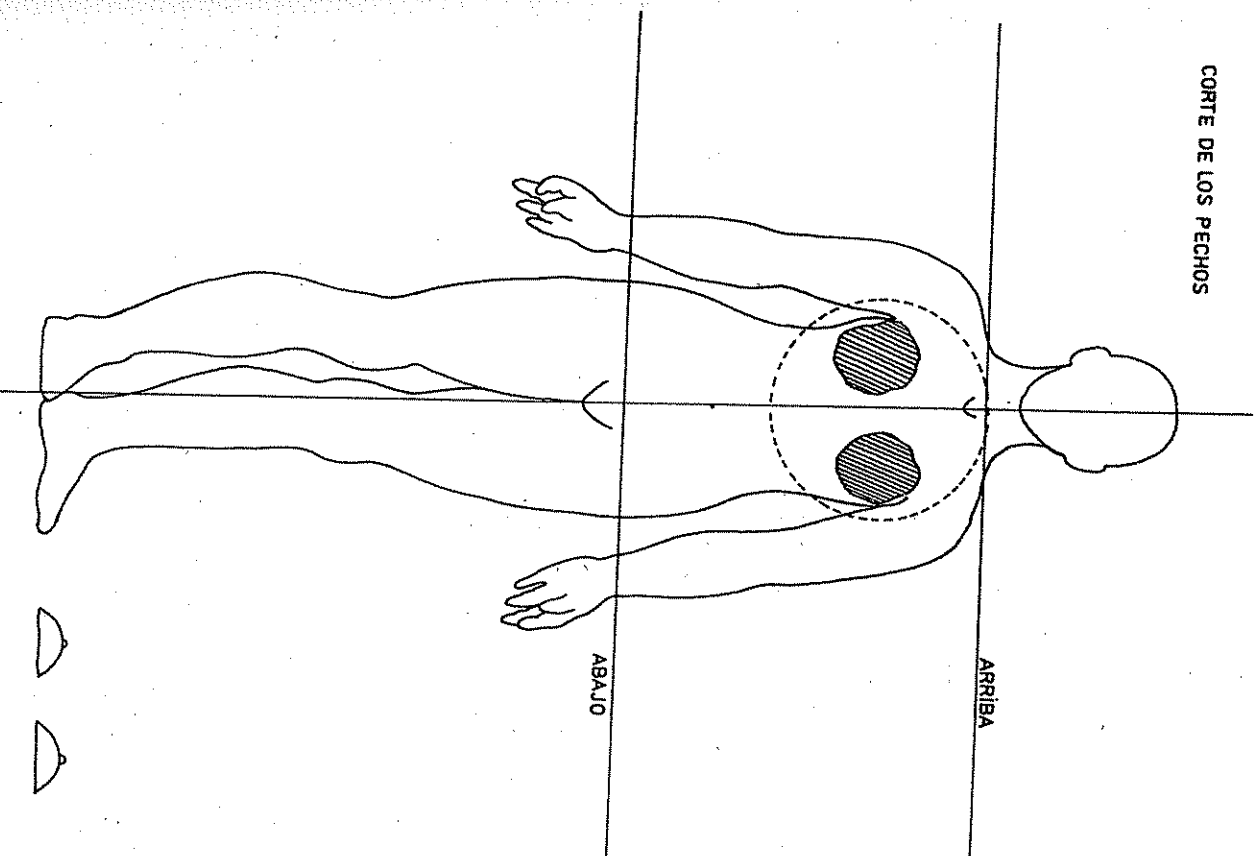
SACAR EL FETO

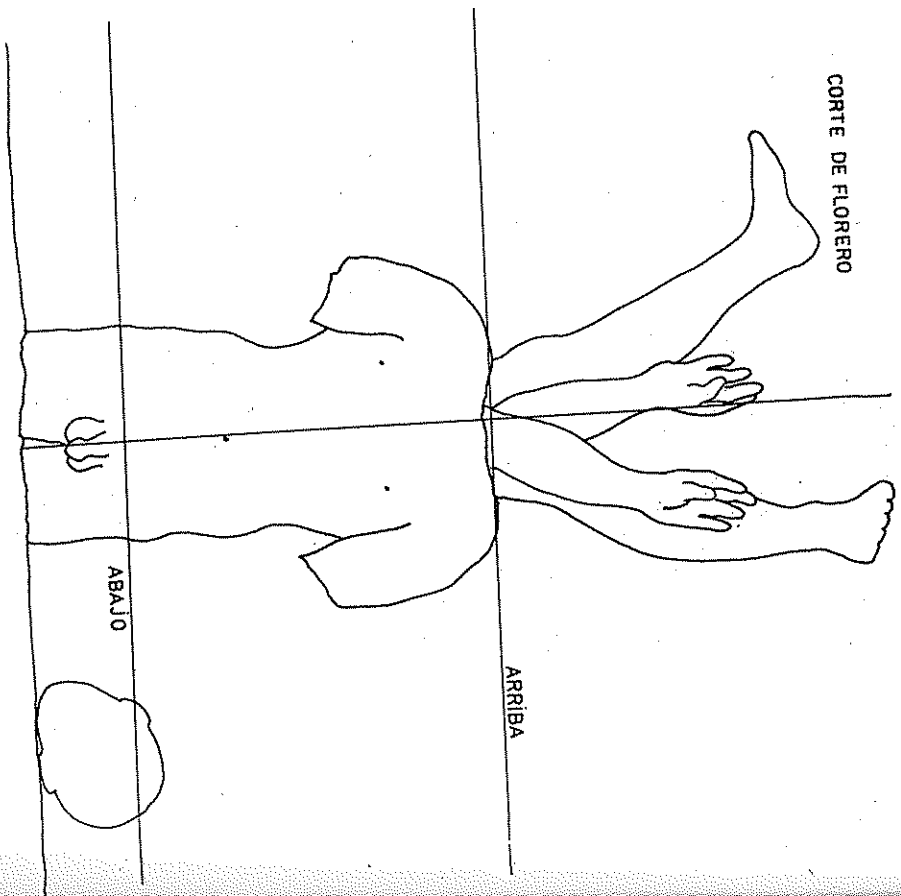


DESTRIPAMIENTO



CORTE DE LOS PECHOS





La fase postliminar plantea un nuevo orden en la clasificación corporal que a nuestros ojos es la imagen misma del desorden. Esta reclasificación afecta principalmente dos planos de oposición: arriba-abajo y adentro-afuera.

El mecanismo de este nuevo orden es colocar afuera lo que es de adentro, es decir exhibir o mostrar lo mas íntimo y poner arriba lo que es de abajo y viceversa. Con respecto a esto último, la inversión total se producía al poner en el sitio de los órganos sexuales la cabeza y al colocar los órganos sexuales en la boca.

"Los objetos que debieran estar en la calle y se encuentran dentro de la casa; los objetos del piso de arriba que están en el de abajo; la ropa interior que asoma allí donde debería estar la ropa de vestir" 97

Consideraciones finales.

Las masacres son actos rituales llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tiene un determinado orden. No son actos casuales ni fortuitos: son acontecimientos intermitentes por medio de los cuales ciertos sectores rurales, alejados del ejercicio del poder, ejercen una forma extrema de poder.

Fueron utilizadas por los bandoleros y sus aliados políticos para establecer un predominio partidista en lugares en que había paridad bipartidista y donde, en términos de la lógica campesina, era imposible una regulación no violenta de los conflictos. La extrema polarización que instaura el bipartidismo en las zonas rurales impide las soluciones mediatas por intermedio de

97 Douglas, 1973.

terceros. Un tercero, que bien podría ser el Estado, está ausente y los individuos se ven obligados a resolver el conflicto hombre a hombre.

La venganza alimenta estas masacres. La mayoría de las masacres se llevan a cabo para vengar la muerte de pacientes en masacres anteriores. El intervalo entre una y otra puede ser de meses o de años.

"Las cosas van pasando de unos a otros, de los taitas a los hijos y eso ya no para. Uno ve que un día matan a uno y nadie sabe porqué. Pero uno que ya ha vivido sabe que fulano tenía rencillas con sutano, que este mató a un hermano de aquel hace 20 años, y esas venganzas quedan allí y de pronto salen. Por eso digo yo que la guerra no se ha acabado, es un animal que está vivo".⁹⁸

Es imposible establecer la ley de equivalencias que las reglamenta. Por la muerte del padre, la madre, un hermano o un hijo del jefe de la cuadrilla, es posible que se necesiten muchas muertes del otro bando. Generalmente el número de las víctimas que deben vengar la muerte de un pariente es mayor que el número de las víctimas que deben ser vengadas. Lo anterior parece sugerir una sobrevaloración de los propios muertos y una subestimación de los ajenos.

En la mayoría de los casos, si no puede vengarse la muerte de un pariente liquidando al autor material de dicha muerte, se escogen algunos copartidarios suyos que lo sustituyan. Las sustituciones no sólo abarcan a los familiares y a los copartidarios sino a todo aquello que tenga que ver o que se presuma ligado al que se desea matar: su mujer, sus hijos, sus animales, su casa y sus cosechas.

⁹⁸ Molano, 1985: 125.

En un sentido histórico es a partir de la violenta irrupción chulavita en las comunidades liberales que éstos se organizan para responder a la agresión y vengar a sus muertos. Para llevar a cabo esta venganza hay una identificación con el agresor -por ello se utilizan las mismas prendas militares y los mismos procedimientos sangrientos-, una necesidad por parte de los bandoleros liberales de identificarse con el enemigo para evitar que los destruya, sin dejar de odiarlo.

El miedo inicial de los liberales es superado mediante un desbordamiento de la violencia interna propia; los agredidos optan por competir con armas similares a las del agresor, aplicando la misma ley de exterminio. La desestructuración que produce la irrupción violenta de los chulavitas en las comunidades liberales los lleva a introyectar la culpa de ser liberales hasta convertirla en delito.

La carta que Teófilo Rojas, a. "Chispas", le envió a "Mariachi" su jefe natural, es un documento de extraordinario valor para el análisis del mencionado fenómeno.⁹⁹ En dicha carta "Chispas" comienza hablando del pecado de ser liberal para terminar hablando del delito de ser liberal:

"por el único pecado de ser liberales"
"el pecado general de ser liberales"
"por el único delito de ser liberales"

Lo anterior deja traslucir que los liberales perseguidos se sentían manchados, sucios y contaminados por el hecho de serlo. Hay en la forma de expresarse de "Chispas" un manejo rudimentario del concepto de impureza.

⁹⁹ Guzmán, et. al. 1980: 183.

Por intermedio de un procedimiento inconciente, los liberales han colocado su rabia y su agresividad, ante la incapacidad de contemporizar con ellas, fuera de sí mismos, en el otro. El otro, depositario de odio, agresión y rabia, se convierte en perseguidor. El otro siempre es el malo ya que no se reconoce la propia maldad:

"esas gentes tan malas"

"no sabíamos donde meternos ni defendernos para alejarnos de tanta ferocidad"

"buscando la manera de estar protegidos y lejos de tanto mal"

"esos malvados no contentos con tanto mal"

"tanta gente tan mala"

"esos bandidos sin dios y sin ley"

Para los liberales los chulavitas, los pájaros y en general, los conservadores, eran los malos. Para estos últimos el enemigo estaba representado por los liberales. La bondad, en cambio, siempre era propia. Los jefes eran buenos, protectores, distribuían el botín, eran generosos. Todos los actos de violencia ejecutados por los jefes, aun los más atroces, eran siempre mirados como actos legítimos.

"nuestros buenísimos jefes"

"hombres en verdad buenos"

"a esos buenos hombres"

Al hacer "Chispas" alusión, en los párrafos anteriores, a la bondad de sus jefes, se refiere a Arsenio Borja, de quien más adelante dice:

"y en cambio Arsenio continuó haciendo males por donde quiera que pasaba, iba terminando con todo lo que encontraba, sobre todo tratándose de policías, ejército, godos y pájaros; es un consuelo y gran alivio darles como matando culibra y lo decía con tanto gusto que se saboreaba como cuando hablaban de una buena comida; no estaba tranquilo cuando no estaba haciendo asco al mal"

Estos campesinos manejaban una particular noción de la alteridad, manifiesta en las imágenes del otro. El otro -el enemigo- era una entidad física separada y diferenciada mas no alguien definitivamente distinto de ellos mismos, debido a que en el otro se proyectaban atributos propios. El otro era, en buena parte, una proyección de lo negativo propio; la propia identidad y la alteridad incorporaban la familia como una unidad indiferenciada del sí mismo. Así, matar al enemigo suponía necesariamente matar a la mujer y a los hijos. Dejar algún miembro vivo era exponerse a que éste, como el basilisco cuando le corran la cola, se reprodujera y se encargara con el tiempo de vengar a los suyos, cosa que irremediablemente ocurría a menos que se formalizara verbalmente la voluntad de que esto no sucediera.

El poder de los bandoleros emanaba no sólo de la manipulación de la vida de los otros, sus enemigos, sino de la intervención del sistema de clasificación corporal. La omnipotencia con que actuaban los victimarios, quienes desorganizaban lo que la naturaleza había ordenado de cierta manera, crecía en proporción con el temor y el respeto que infundían entre los campesinos, quienes los convertían en seres venerados, dotados de atributos sobrenaturales.

La idealización de los criminales es común a las sociedades rurales precapitalistas. 100 Cuadrilleros como "Desquite", "Sangre negra", Efraín González, y "Lamparilla", por no mencionar sino algunos, muertos de manera violenta en enfrentamientos con el ejército, fueron objeto de veneración por parte de los campesinos. De allí la renuencia de las autoridades de dar a conocer los sitios donde fueron enterrados.

100 Hobsbawm, 1983.

Al mismo tiempo, al evitar que los campesinos pudieran observar el cadáver, y concretamente la cara del muerto, contribuían a otorgarle a estos bandoleros ese don de inmortalidad que los caracterizó.

La estructura ritual subyacente a las masacres analizadas nos permitiría hablar de la presencia de un invariante histórico o de una matriz cultural que como tal, y a pesar de las variaciones que pueda presentar a lo largo del tiempo, permanece en lo esencial. Una rápida mirada a documentos que hacen referencia a las guerras civiles del siglo pasado así lo dejan traslucir. A pesar de tratarse de otro momento histórico, otros actores sociales y otros argumentos legitimadores, el comportamiento con el cadáver del enemigo es el mismo:

"...me acerqué y lo examiné cuidadosamente: las órbitas, de las cuales habían desaparecido los ojos, sólo contenían tierra y nada más. Un machetazo formidable en la parte posterior del cuello, había separado casi la cabeza del tronco; al lado izquierdo de la cara tenía otro machetazo que le desbarató la mandíbula desde la oreja hasta la extremidad de la barba.

Un tercer machetazo en la espalda lo cruzó de uno a otro lado, partiéndole la columna vertebral; otro más en los dos antebrazos, que a juzgar por la señal de las ligaduras que se marcaban en la piel, supongo que para no tomarse el trabajo de desatar un nudo, resolvieron abreviar la operación con el filo de un machete.

Por último un balazo, recibido por la espalda, presentaba en el pecho una herida con la cual, a mi juicio, habría bastado para quitarle la vida. Digo que el balazo fue recibido por la espalda porque la herida con esta parte del cuerpo era doblemente pequeña con relación a la del pecho, y sabido es que la bala del Remington produce ese efecto.

Y que si esa herida fue la primera que recibió la víctima, lo demás que se hizo, sólo ha servido para hacer odiosos a los victimarios, cuyos instintos feroces sobrepujan a los de la hiena"

(Declaración de Epifanio Morales en el Proceso seguido por el Consejo de Guerra verbal contra Ricardo Gaitán Obeso y J.F. Acevedo, cabecillas de la rebelión de 1885).

Toda sociedad tiene por fuerza que producir anomalías y en ese sentido, las masacres son acontecimientos que parecen desafiar todos los supuestos. Como copartícipes que somos, no podemos hacer caso omiso de las anomalías que produce nuestro sistema a riesgo de burlar la confianza. Acercarnos a ellas a través del orden es dar un primer paso hacia su comprensión.